

50381 } F.V

SALVADOR LACAYO

En Desagravio
de la
República Dominicana

Managua, Nicaragua, A. C.,
28 de Mayo de 1957.

BN
DTU

SALVADOR LACAYO

**En Desagravio
de la
República Dominicana**

**Managua, Nicaragua, A. C.,
28 de Mayo de 1957.**



514270
lig



Imm. 2018/31

Justificación

Este artículo que intitulo EN DESAGRAVIO DE LA REPUBLICA DOMINICANA es, sobre todo, un acto moral. Pretende constituir en nuestro idioma castellano nada menos que un testimonio de excepción al silencio evasivo hecho por la mayor parte de los "intelectuales" anticomunistas al servicio de intereses inconfesados, ante la irresponsabilidad más insana de la historia de América.

Antes de ahora, jamás habíamos tenido que ver, ni en pro ni en contra, del régimen trujillista, con la política interna de la República Dominicana. Empero, Santo Domingo siempre nos ha sido simpático por el patetismo de sus luchas a través de la historia anterior a la llegada de Trujillo al poder; por la fuerza expresiva de sus escritores y poetas, que, como los Henríquez Ureña, se han sentido impulsados por un legítimo amor a su Patria, denunciando el resuello cansado de las querellas ciegas y odiosas; por la pasión, en fin, que se ha posesionado del pueblo dominicano en el último medio siglo, para sobrevivir, en medio de la independencia más amplia a que puede aspirar el ser humano, armado por el mismo amor a la vida misma.

No nos mueve ningún fin utilitario, como que jamás hemos descuidado el respeto que nos debemos como escritores, como hombres amantes de la verdad y la justicia; pero nunca hemos ocultado tampoco nuestras simpatías hacia la gran figura histórica de Trujillo y cuanto le deben la República Dominicana y América a su gran obra redentora colectiva y personal, a su espíritu de solidaridad inquebran-

table al encontrarse los pueblos de Occidente cara a cara con un enemigo irreconciliable y común.

¿Qué importa que seamos pocos y débiles en el reconocimiento inmediato que ahora sale a luz? El número y la fuerza están hoy de parte de aquellos "pseudo-demócratas" que mediante una propaganda oficiosa imponen a las multitudes sus propias ideas interesadas, con asiduidad subvencionadas por dineros de inextricable procedencia.

"Trujillo es un carnicero", grita el senador norteamericano Charles Porter; "Trujillo es un déspota implacable", arguye Galíndez. . . . Y así, otros, muchos otros. . . . ¿Qué se pretende? Lógicamente, destruir la figura relevante de Trujillo, el hombre que, con legítima savia de líder, ha hecho de la República Dominicana un pueblo fuerte por la intensidad del respeto a los derechos ajenos y a la exigencia del respeto a sus propios derechos. Trujillo, ciertamente, tiene pasta de ídolo y en la cumbre del poder como en la llanura actual, ha sabido inspirar antes que obediencia respeto a quienes respeto han tenido para sí mismos. Su mayor hazaña, después de la redención política, económica, social y cultural de la República Dominicana, ha sido precisamente su capacidad de permanecer solo entre todos y contra todos los enemigos de su Patria. Sin embargo, ningún dominicano aprecia en nuestro tiempo más que él el amor al intelecto. "Nos consta en forma directa cuán sensible es el grande hombre al cultivo de la amistad inteligente, lejos de cualquier sectarismo", ha dicho el Honorable John W. Mc Cormack, Representante demócrata por el Estado de Massachusetts.

Lejos de todo dogmatismo; ajenos a monopolizar, como tantos, la verdad, hemos puesto el oído sobre la entraña dominicana y el palpitante de su justicia en acecho constante, nos impulsa a defenderla.

Un poco de historia

Hemos dicho que antes de ahora, jamás nos habíamos ocupado, en pro ni en contra, del régimen trujillista, con la política interna de la República Dominicana. Ha sido nuestro buen amigo, el Dr. Ernesto Sánchez Rubirosa, Embajador de la República Dominicana en nuestra Patria, Nicaragua, quien, al calor de la amistad, sin finalidades ulteriores, nos ha dado a conocer intensamente, a través del diálogo o de libros, lo que es la vida de la República Dominicana en los últimos 150 años. Sin la limitación de quien teme expresarse libremente, sin el afán servilista, característico del adulador oficioso; sin el convencionalismo pedantesco de las aulas, Ernesto Sánchez Rubirosa, a quien la sola palabra "escritor" le suena como bajando de una altura inaccesible —hasta ahí su ponderación— nos ha descrito la vida de su pueblo, en torno a una taza de café.

En 1821, en un eficaz movimiento contra España, surgió el sentimiento de la independencia política entre los dominicanos. A poco, en febrero de 1822, lo anularon los haitianos al apoderarse del territorio dominicano y ocupar durante 22 años la totalidad de la Isla de Santo Domingo. En 1844, los dominicanos se separan de Haití y constituyen la República. En 1861, las circunstancias los obligan a entenderse con España para incorporar su País al Reino, pero ya en 1865, después de dos cruentos años de guerra con los españoles y como consecuencia inmediata del triunfo de Lincoln en la Guerra de Secesión, restauran la República creada en 1844. En 1869 conciertan la anexión a los Estados Unidos, pero el Senado norteamericano rechaza el convenio y

desautoriza las gestiones realizadas por el Presidente Grant en tal sentido. De aquí en adelante, siguen viviendo acosados por una serie de problemas que no logran resolverse por ningún medio.

En 1916, Estados Unidos ocupa militarmente la República Dominicana. Clausuran el Gobierno dominicano y sostienen un régimen de fuerza que se prolonga hasta el 1924. En julio de ese año, después de concertarse un entendido de evacuación con el Gobierno de Estados Unidos, cuya naturaleza es difícil de definir, vuelven los dominicanos a dirigir sus propios asuntos. El Gobierno que entonces se establece, dura hasta febrero de 1930. El 16 de agosto de ese mismo año, es elegido por primera vez Presidente de la República Dominicana el Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo Molina, en medio de un caos económico espantoso y de la peor catástrofe que registra la historia dominicana: la destrucción de la capital por el ciclón que la azotó el 3 de septiembre de ese mismo año.

El Gobierno del Presidente Jiménez, que sucedió al de Heureaux, resultó impotente para despejar la horrible situación. La deuda interna y la deuda flotante montaban a cantidades aun mayores de 30.000.000.00 de dólares a cargo del Estado Dominicano, exigibles de inmediato. Por otra parte no se había votado una sola ley de tipo social ni se había realizado un solo ensayo de reforma tributaria. El espíritu de los dominicanos estaba abatido por tantas adversidades, en un escepticismo sin remedio. La riqueza sin evolucionar, los servicios paralizados, el comercio inactivo, la capital destruída, los acreedores exigentes, la opinión pública dividida en innumerables facciones personalistas a cual más intransigentes y peligrosas, el caudillismo localista tan inactivo como antes de 1844, y, en el fondo de todo ese cuadro catastrófico de horizonte tan sombrío, la amenaza de la revuelta armada, la falta de escuelas y hospitales, la escasez de trabajo, la carencia de fronteras, caminos, bancos, agricultura, industria, etc., todo lo cual, constituía un panorama para desalentar al más entusiasta y optimista. Empero, Trujillo tuvo confianza en los destinos de su País, en la buena fe de su Pueblo y en la inmanente voluntad de Dios. Tuvo paciencia y fe para emprender y realizar un programa de gobierno que se contenía en estas tres palabras: "construir, construir, construir"....

La Patria Nueva

La góndola veneciana sin timón, que marchaba a la deriva, precipitándose vertiginosamente hacia el abismo más trágico cada día, dichosamente encontró la mano directora de un hombre fuerte, de un hombre, mejor dicho, que se había hecho fuerte a fuerza de tantas lágrimas vertidas por las heridas, la miseria y la resignación de su Patria. ¡Había que hacer algo y urgentemente para rescatar la Patria del abismo! ¿Cómo? ¿Con quiénes? ¡Formándose un carácter a través de una férrea disciplinal! El germen de inconformidad prendió hondamente en su sensibilidad de dominicano, y en su mente lúcida, y cuatro años después, después de múltiples sacrificios hercúleos, la dialéctica y el contacto con la vida diaria de los trabajadores, los comerciantes, los políticos y los industriales dominicanos, vienen como un torrente a fecundar del modo más glorioso el lar dominicano.

En pocos años oscuros y angustiosos, el Gobierno del Generalísimo Trujillo Molina había logrado no solo hacer sobrevivir a su pueblo y evitarle la caída final, sino convertirse, según Mr. Elliot Wadsworth, representante personal del Presidente Hoover con motivo del ciclón del 3 de Septiembre, en misión fraternalista y de adhesión, "en motivo de gran satisfacción y orgullo para el pueblo dominicano y para el continente, por haber mantenido, en un período de depresión mundial, el pago puntual de los intereses íntegros sobre sus bonos externos y su propósito de cumplir los pagos de amortización sobre los contratos de empréstitos, haciendo para el caso las provisiones que considera que está en la posibilidad de cumplir, para la protección de los tenedores

de sus bonos". En el gran esfuerzo que realizara el Gobierno de Trujillo, a su fe comprometida sobre sus obligaciones financieras, la República Dominicana había dado un ejemplo —lo sigue dando— digno de toda emulación. Empero, a pesar de todo lo hecho, el esfuerzo de Trujillo sólo le había conducido a un momento de respiro. Se había quitado de encima exigencias agobiantes, pero nada había realizado en la senda de la liberación substancial de la persona humana. Se necesitaban nuevas pruebas para cuyo rendimiento debía educarse y prepararse al pueblo.

En agosto de 1934, Trujillo prestó juramento para un nuevo período, después de elecciones democráticas. Había que organizar, ahora, una fuerza política que se solidarizara con él en el duro programa trazado. Así surgió el Partido Dominicano, el más representativo bastión de los anhelos reivindicadores de una generación dominicana. El arreglo de la cuestión fronteriza con Haití, que se hizo factible por el sentido de sacrificio del gobierno dominicano puesto en las negociaciones; edificios para los servicios públicos del Estado, incremento de la agricultura con la debida mecanización, difusión de la cultura, instauración de un excelente régimen de seguros sociales, protección a la infancia, construcción de cientos de escuelas, institutos, hospitales, hoteles, salones de recreo, asilos, colegios de segunda enseñanza religiosa, casas de maternidad, etc., vinieron sucesivamente a mejorar las condiciones de vida en aquellos lugares más apartados de Santo Domingo y a levantar el índice de civilización de sus habitantes. En medio de la estabilidad y el progreso moral del país, en base al progreso material y el aumento de sus intereses privados, el manto magnífico de la paz, garantizado por el ejército y el Partido Dominicano, que sacaban, bajo la inspiración del Generalísimo, fuerzas de flaqueza, emprendiendo, simultáneamente, reformas y creaciones trascendentales.

Y si son trascendentales las realizaciones de tipo material, representadas por obras de cuya utilidad disfruta el pueblo dominicano, también es cierto que el progreso espiritual que ha experimentado ese país es por lo menos de igual jerarquía que el material: la paz pública, la armonía social, el goce de los derechos individuales, el sistemático

e inquebrantable cumplimiento de los deberes específicos de las Fuerzas Armadas para con la Patria....

Gracias a Trujillo, la República Dominicana ha adquirido ya una conciencia definida de su misión histórica y actúa con sujeción a un concepto superado de la política, a una democracia integral y sinceramente practicada. Consecuentemente, la acción del Estado Dominicano se orienta esencialmente en función de una filosofía política, como corresponde a todo régimen debidamente organizado. Tal filosofía, inspirada en los supremos intereses de la Patria dominicana, ha sido la mejor guía para transformar el atraso, la miseria y la ignorancia en simple recuerdo del pasado y para crear en un medio adecuado el ámbito propicio a la armoniosa convivencia, a la creciente dignificación de la persona humana y a la restauración económica y financiera emprendida y realizada por el estadista. Indudablemente, los objetivos alcanzados constituyen la mayor contribución de la República Dominicana a la causa de la paz y del progreso armonizado de los pueblos de América.

Ahora bien, como puede inferirse de cuanto hemos apuntado en base a verdades incontrovertibles, Trujillo no ha luchado en el Poder por el poder, ni por la fortuna ni por el caudillismo político, sino para que en la República Dominicana nadie pueda decir con razón que el Estado le conculca sus derechos o le viola sus garantías; pero, al mismo tiempo también, para no permitir que se le desconozcan al Estado las atribuciones que le son inherentes o que se trate de menoscabarle el cumplimiento de los deberes que tiene asignados. Sólo así se puede aspirar a una Patria en donde los hombres puedan alcanzar, como lo deseaba Bolívar, los beneficios del "sistema de Gobierno más perfecto", que es para su convicción de hombre de Estado y de visionario, "aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política".

Ante tan afanoso empeño sobrehumano, que ha logrado que el hombre dominicano, que las instituciones dominicanas se encuentren ahora animadas de un poderoso impulso creador, bien puede com-

prenderse la amargura estereotipada en los rostros de cuantos fueron impotentes de realizar o de cooperar a realizar tan magna obra. De ahí que la envidia, el resentimiento y la ambición, que en toda ingente realización son también secuela pernicioso, aparecieran arrastrando consigo las páginas de periódicos sensacionalistas que en nombre de una democracia enana y falsa se dedican a vender la injuria y el procaz insulto al mejor postor....

Fue así como un nuevo giro tomó la política de cierta prensa influida por el interés que despierta el olor al dinero, con respecto al Gobierno de Trujillo, vale decir, al régimen por él instaurado para bien de la República Dominicana. Y desde entonces, defensas sinceras y apasionadas y ataques procaces y llenos de un lenguaje pantomímico, pero hiriente, tendencioso y absurdo, se han entregado en un duelo sin desmayo. Como es característico, el sentimiento también ha tomado su partido, interesado, oyendo directamente al corazón en vez de penetrar los problemas mediante el uso de la razón. La firmeza del Régimen, fué vehículo suficiente y capaz para convencer a la gente de pensamiento débil y accesible al centelleo demagógico. La palabra de los defensores de Trujillo, decenas de ellos intelectuales de renombre internacional de probado desinterés, imparciales, pareciera que careciera de interés y de autoridad para ser oída como expresión de la voluntad de un sector de la inteligencia de América. Su oposición a los enemigos de Trujillo, no pesa para nada en el juicio de los "demócratas" anti-trujillistas. La verdad quiere ser monopolizada por un grupo de "filocomunistas" o "comunistas vergonzantes" que se las han ingeniado quien sabe cómo para administrar la más brillante propaganda de demagogia contra el régimen anticomunista de la República Dominicana.

Ante ese cuadro sombrío, que aún respaldan tercamente algunos sectores interesados, desconocedores de la realidad dominicana por pura conveniencia personal, el más elemental sentimiento de americanismo impone la protesta. Y nosotros queremos dar la nuestra en forma pública, sin intención de entrar en polémica: sólo queremos avocarnos al diálogo comprensivo. Y para hablar, hemos consultado las voces

de la realidad dominicana, sin amargura, sin rencores, sin sectarismo de ninguna clase, sin interés. . . . Hemos pintado como testigos un cuadro social que nadie debe ya desconocer: el de antes y después de Trujillo. Sin odios ni lisonjas, hemos levantado el telón de boca para que se vea al desnudo la obra magnífica de Trujillo, llevado con aplauso del pueblo dominicano al poder, y a quien, por una falsa visión de los hechos, se le acusa con las peores infamias que desembocan en la muerte de De Galíndez y Gerald Lester Murphy.

La operación de Murphy

No se puede, querido lector, dar espaldas a la realidad. Y la realidad, respecto a Trujillo y la República Dominicana, identificados en un solo pensamiento y en un solo cúmulo de esperanzas, realizaciones y nuevas esperanzas, es una siembra fatal de odio y desconfianza, capaz de llevarnos a trágicos extremos de la fraternidad americana. Es menester recordar que la República Dominicana ha manifestado su cooperación a la causa del Mundo Libre, en todo momento, durante la segunda guerra mundial. De cooperación completa, puede catalogarse la hoja de servicios de la República Dominicana y del Gobierno de Trujillo, a los Estados Unidos. ¿Por qué, entonces, tanta saña de parte del señor Charles Porter y de Life y otros órganos publicitarios? Urge promover un espíritu de comprensión y de tolerancia que aquiete los ánimos y abra los sentidos para una verdadera síntesis de la verdad. Y ya es tiempo de pensar, también, que si el Gobierno de Trujillo, que si el Régimen de Trujillo no fuese popular, su nombre, tal vez, ya no se mencionaría, porque cuando un régimen viola los derechos del pueblo, la insurrección es para el pueblo y para cada porción del pueblo el más sagrado de los derechos y el más indispensable de los deberes.

Dicha esta verdad, pasemos a exponer otras cuantas, sin permitir, sí, que el diálogo caliente en ningún momento nuestra sangre y nuestras ideas. Sólo así, la brújula de la verdad vendrá a enseñar el legítimo derrotero. Principiemos por el caso de De Galíndez, resumiéndolo en unas pocas preguntas.

En el caso de De Galíndez, se han probado dos cosas esenciales: que era un intelectual siempre en venta y que manejaba grandes sumas de dólares. No vamos a discutir su personalidad literaria, ni la sobriedad de su docencia, ni la ferocidad de su obra. Nos importan, simplemente, los hechos. Era venal, y manejaba cuantiosas sumas de dinero, siendo, apenas un pobre profesor de universidad.

¿De dónde iba a coger tanto dinero De Galíndez? No es lógico suponer que estaba vendido a alguien? ¿Y quién podría interesarse en comprarlo en los Estados Unidos, de no ser un enemigo de los Estados Unidos? ¿Quién podría suministrarle dólares por millares a un hombre de universidad, de una Universidad vecina a los principales centros de investigación atómica, de no ser el comunismo internacional? ¿No es de suponer que al fracasar en sus planes, en los planes fraguados por Moscú para que él los pusiera en ejecución, y teniendo una delación, se le segara la vida, se le raptara o se le hiciera desaparecer de cualquier manera? ¿No había sido éste el método empleado por los comunistas todo el tiempo? ¿Por qué iban a renunciar de sus medios acostumbrados con un simple número para ellos, sobre todo, estando en peligro los demás agentes del Kremlin en Estados Unidos? ¿Estos mismos, no lo matarían, haciéndolo desaparecer ingeniosamente? No existe, por otra parte, la más mínima evidencia —evidencia y no pruebas sin fundamento, simples afirmaciones de gente inescrupulosa— que indique que el Gobierno dominicano haya tratado en modo alguno de tomar medidas contra sus enemigos y detractores residentes en Estados Unidos, los cuales, existen, a buen seguro, unidos a otros detractores y enemigos de Trujillo, en sitios estratégicos del Area del Caribe y del resto de América Latina, confabulados, todos, en el sentir y en el espíritu del comunismo internacional.

En relación a la desaparición del piloto-aviador Gerald Lester Murphy, vale analizar el fondo de los ataques contra la República Dominicana, sobre todo, si se tiene en cuenta que no se ha producido ningún intento para confrontar los supuestos con la realidad, aun cuando el señor Charles Porter y la revista Life han tratado de encontrar relaciones entre la muerte de Galíndez y la de Murphy. Se ha tejido

toda una mañana para hacer aparecer a Galíndez en el avión de Murphy, y atacar implacablemente al Régimen dominicano, a la República Dominicana. Producto es todo, de la más infantil fantasía, del absurdo más ridículo.

Cuatro hechos fundamentales resaltan en lo concerniente a las fantásticas planeaciones de Mr. Porter y Life: Ambos se figuran a Murphy viajando de aeropuerto en aeropuerto, violando el espacio aéreo norteamericano, burlando las defensas estadounidenses y el F. B. I., para raptar en la cerrada oscuridad de la noche y en el seno de un bullicioso y activo subway newyorkino, a Jesús De Galíndez; Porter y Life alegan que Murphy dijo muchísimas cosas, en medio de sus borracheras consuetudinarias, sobre el rapto de De Galíndez; la vanidad herida de Octavio de la Maza por las temerarias acciones y fantasías de Murphy, que siempre lo provocaba, y los irresponsables ataques de cierta prensa norteamericana, que exige el estudio de cómo se han iniciado, sobre todo, que Life ha omitido separar los hechos comprobados de los no comprobados.

Life no ha presentado ninguna prueba convincente para su conducta, dando sencillamente la impresión de hacer las cosas en forma tendenciosa y arrastrando los pies por el sensacionalismo más morboso. Igual que el señor Porter, Life muele en toda ocasión las fantasías más pueriles, movida por un sentimiento de animadversión hacia la República Dominicana. Las más dislocadas fantasías son su obsesión, su invariable música de fondo con que ambienta sus ataques a Trujillo, pero de pruebas fehacientes, ¡Nadal! ¿Cómo no habla de la enorme cooperación prestada a las autoridades norteamericanas por el Gobierno dominicano para el esclarecimiento del crimen, de los crímenes? ¿Cómo no hablan, Porter y Life, del interés y de la acuciosidad dominicanas para facilitar las investigaciones del F. B. I.? ¿Cómo no hacen mención de las declaraciones de De la Maza, el celoso contrincante de Murphy, que ya antes había matado a otros hombres por causas inferiores a una burla que afectaba su honor de buen piloto? Lo absurdo del caso es que, a la vez, Porter y Life pretenden que todo el mundo baile al son que ellos tocan. Hay que convencerse, en con-

traposición a las infundadas objetivizaciones de Life, que Trujillo, lejos de ser un conspirador contra la democracia, un "carnicero" que mantiene una dictadura militar de la peor ralea, como lo ha dicho Porter, es un enemigo acérrimo del comunismo, un auténtico líder de su pueblo que cuenta con el apoyo de la mayor parte del País y que las críticas y ataques constantes de sectores interesados, de políticos dominicanos fracasados, sencillamente contribuyen a aumentar su popularidad y le brindan nuevas oportunidades para demostrar su espíritu auténticamente dominicanista.

Ahora bien, si fuera cierto que Murphy anduvo de aeropuerto en aeropuerto buscando a De Galíndez, ¿no se podría temer, de igual manera, que un avión civil, particular, entrara a Estados Unidos, cargado de bombas atómicas y otros proyectiles letales para el pueblo norteamericano, para toda América? ¿No podría la U. R. S. S., valerse de iguales métodos para introducir constantemente espías, armas, propaganda sovietizante a Estados Unidos? Esto da una idea de la peligrosa manera que Porter, Life y otras agencias noticiosas irresponsables, en cuya fuente abreva el resto del mundo, influyen y tiñen del color que mejor les agrada sus fantasías sobre De Galíndez y Murphy, a todo lo cual, se suman las declaraciones estúpidas de una muchacha enamorada de Murphy, y las recientes de José Figueres, el máximo protector de las sanguijuelas pro-comunistas de América.

Las noticias sobre la República Dominicana y Trujillo, son para dejar perplejo a cualquiera, sobre todo, a cuantos todavía creemos en la lógica de las ideas. Por un lado se nos dice que el Generalísimo es un tirano sangriento que encabeza un reino de terror en Santo Domingo; por otro, que toda la Nación le venera en forma sorprendente. Sea o no popular en la República Dominicana, lo cierto es que no lo es para Porter, Life y los dominicanos despechados, para la Legión del Caribe y los Figueres, los Betancourt y los Arbenz. Bien entendido, todo esto nos coloca en un estado de preocupación. Evidentemente, el mundo está aturdido y enloquecido por la propaganda de tanta cruzada: cruzada anticomunista, cruzada anticapitalista, cruzada anticatatorial, cruzada antiprotestante, cruzada anticatólica, cruzada anti-



democrática, cruzada antitrujillista, cruzada antifalangista, cruzada antibélica, cruzadas, cruzadas, cruzadas! Salvo que por consenso público se vuelva a la información objetiva, que permita a la humanidad saber lo que pasa más allá de su frontera de visión inmediata, no guardará el futuro ninguna esperanza de una vida sana y ordenada, pues la pillería reinará suprema, como reina en estos momentos la irresponsabilidad de unos cuantos Porter, Figueres y Betancourt, que abrevan en las fuentes de la injuria, la tendenciosidad sensacionalista y la realización de propósitos inconfesados.

En cuanto a nosotros, que dejamos para otra ocasión la continuación de este trabajo, creemos, yendo al fondo de los problemas, con miras a la propia exaltación de los principios rectores de la verdad y la justicia, que Trujillo es un hombre de trabajo al mismo tiempo que un hombre de ley y acción constructiva, un prototipo de estadista eminentemente práctico, que, según mi amigo Sánchez Rubirosa, "ha hecho de la República Dominicana una sociedad floreciente con ilimitadas perspectivas para el futuro, tanto en la paz como en la guerra" Cuando el polvo de las controversias se haya disipado, nadie podrá negarle un lugar tan elevado como el de ningún otro hombre en la estructuración de la historia dominicana.

